

**C**

Columna

## Jallalla!

Hay un texto de muy interesante de lectura que se llama "Las Escuelas que Tenemos" (2008) en el que se explica que uno de los factores que permitían el buen resultado académico de sus estudiantes radicaba en las expectativas que sus profesores y directivos eran capaces de estimular en los estudiantes. Según el estudio, mientras los profesores esperaban más de sus estudiantes, éstos tendían a rendir mejor, mientras que en aquellos establecimientos en que los docentes tenían bajas expectativas los estudiantes rendían peor.

No es lo mismo estudiar pensando en que vas a ir a estudiar a la universidad y luego vas a liderar como profesional, que simplemente estudiar para no tener que repetir de curso. Las expectativas que cada uno tiene, marcan los objetivos que nos planteamos en la vida y si dichos objetivos son desafiantes nos obligan a tener un mejor desempeño.

Pero esto es algo que no solo se aplica al mundo de la educación, sino que a todo ámbito de la vida cotidiana. Mientras más altas expectativas tengamos, respecto de lo que deseamos hacer, más fuerza y entusiasmo pondremos en lo que hacemos.

Las expectativas pueden ser un arma de doble filo. Por un lado es desafiante ponerse metas y querer lograrlas, sin embargo, a veces tantos sueños sin ninguna realización, provocan el efecto contrario: generan desesperanza.

Algo de eso nos ha pasado como región. Por décadas hemos visto como nuestra riqueza se nos va y poco de ella queda, hay un

dejo de resignación a las externalidades. Por ello cuesta plantear nuevos sueños a una región que constantemente se ha sentido defraudada.

Sin embargo, hoy es distinto. Nuevamente la región pasa por un período de grandes inversiones mineras (según el servicio de evaluación ambiental este año tenemos la mayor inversión de los últimos 14 años), tenemos una articulación distinta con una estrategia regional minera que por primera vez une a las grandes empresas con los municipios y servicios públicos, con la sociedad civil y con las universidades; para construir una estrategia que estimule el bienestar de la región. Por primera vez, estamos todos bajo un mismo propósito: tener una región que busque y realice su bienestar.

Como gobernador he recorrido esta región de palmo a palmo y hay muchas tradiciones y expresiones que son propias de nuestra región. Una de ellas es el grito "¡jallalla!", que se exclama cuando se saluda a otro o cuando se dan buenas noticias. Es un grito de esperanza, de buenos deseos, que se enuncia para entregar las buenas nuevas.

Como región, hoy nos enfrentamos a un futuro próspero de inversiones que deben ser acompañadas de los grandes sueños para mejorar el bienestar de quienes habitamos esta región. Esta vez nuestros sueños van acompañados del fuerte deseo y voluntad de que se vuelvan realidades. Por ello, es que hoy debemos tener unidad de propósito por el bienestar de la región de Antofagasta y entre todos exclamar "¡jallalla, jallalla!", para que sea real eso de una región mejor para todos.



Ricardo Díaz  
Gobernador regional